

## EL LIBRO DE IRVING, QUEMANTE DENUNCIA POR DESTRUCCION DE DRESDEN: ATAQUE AEREO MAS BRUTAL QUE HIROSHIMA

El 13 de febrero de 1965 se cumplieron veinte años de la destrucción del casco urbano de Dresden en el más grande de los ataques aéreos de la Segunda Guerra Mundial. En tiempos que tan pronto provocan el olvido con sus sensaciones, monstruosidades y abominaciones, poseen los aniversarios una significación casi mágica: se esperan en una actitud que algo tiene de veneración, se apodera de ellos el instrumento de las masas y no está mal aconsejado el comercio de libros presentando con oportunidad las obras del caso. Claro que no nos referimos sólo al de Dresden, aunque algo se añade aquí: la comprobación de que con la mayor distancia temporal de los horrores de la última gran guerra es posible considerarlos en forma más objetiva. Y la objetividad es de todo punto necesaria si la nueva generación ha de hacer tabla rasa con los miramientos y las reminiscencias teñidas de sentimentalismo. El inglés David Irving cuenta hoy 29 años de edad. Al informarse en 1959 de la destrucción de Dresden quedó hondamente impresionado. No pudo creer que el ataque aéreo pudo haber tenido el menor sentido militar y como inglés y escritor sintió una profunda vergüenza. La destrucción de Dresden era asunto británico-norteamericano y no podía creer, según nos asegura, que algo así hubiera sido posible. De esta honda impresión ha sacado ventaja su libro: la implacable búsqueda de la verdad ante todo, que en el caso de Dresden tan necesaria era. Pues, este ataque aéreo demostró por vez primera (y esperamos que por nunca más) la enorme arma militar de destrucción que son las flotas aéreas de tipo "convencional", es decir, antes del comienzo de la era atómica. 10 mil soldados británicos y norteamericanos hicieron su aparición sobre el Dresden indefenso y liquidaron el casco de la ciudad en un par de cuartos de hora, dejando 135 mil muertos: juntas las bombas de Hiroshima y Nagasaki causaron menos víctimas. Nadie contó las de Dresden, el número es una fundada presunción, pero, según más recientes informaciones, se quedó corto en unos 100 mil muertos. Irving empieza dándonos una lección científico-bélica sobre la génesis de los ataques aéreos contra objetivos semimilitares y civiles, concentrándose después en el caso de Dresden. En cuanto repite o renueva historia de las guerras constituye cualitativamente el libro una obra científico-militar. Con Dresden se extiende en la esfera de una gran información de hechos presentada aún fríamente, adecuada a una tragedia en la

que se hace caso omiso de todo sentimentalismo y todo patetismo. La frialdad del estilo produce, a menudo, una impresión tan lacónica, que el lector tarda en darse cuenta de la tremenda crítica sobre la forma en que está dirigida la guerra por británicos y norteamericanos, crítica que constituye la prerrogativa de un historiador que pertenece ya a la nueva generación de Inglaterra. Irving describe, por ejemplo, el ataque diurno por la Octava Flota Aérea de los Estados Unidos el Miércoles de Ceniza de 1945, de esta manera: "Este ataque con armas de a bordo, que evidentemente tenía la misión de completar el objetivo perseguido por las directivas de los comandantes del aire de acelerar la evacuación civil de las zonas del Este produjo en la población civil un inmediato y abrumador efecto, el convencimiento de que se encontraba por completo desamparada e indefensa. Los cazas norteamericanos atacaron la Tiergartenstrasse con armas de a bordo. Aquí se habían refugiado los supervivientes del célebre Coro de Dresden. Y aquí fue gravemente herido su director y muerto uno de los niños cantores. Entre los que fueron ametrallados a orillas del río se encontraban prisioneros británicos, a los que se había puesto en libertad cuando destrucción y llamas asolaron sus campamentos y ellos mismos confirmaron el devastador efecto del ataque en la población civil y en su moral. Dondequiera que se veían columnas humanas huyendo de la ciudad o buscando en ella refugio, eran atacadas por los cazas con las ametralladoras o los cañones de a bordo. Innumerables fueron víctimas de este ataque con las armas de a bordo en vuelo rasante, que llegaría luego a constituir constante característica de los ataques aéreos norteamericanos". Continúa Irving así: "La necesidad de sitio en los hospitales fue del mayor apremio, naturalmente. Pero en los hospitales la situación era desesperada". En estos pasajes la crítica adquiere un carácter raso en la fría dicción del historiador que no se entrega a la emoción en forma inmediata, como aquí parecería lo adecuado. Por ello el libro, en pasajes así, produce la impresión de la recensión frígida de la escenificación de una tragedia. Pero quien se toma el trabajo de considerar los detalles en la rigidez con que son presentados, advierte al punto el designio del autor: se propone demostrar con la descripción escueta de la destrucción de Dresden que la guerra con armas "convencionales" lleva también implícito el crimen de guerra. Sobre la responsabilidad por el horror

de la destrucción no nos deja en la menor duda. No Stalin, sino quienes dirigían la guerra en Gran Bretaña, bajo la responsabilidad del Premier británico, eligieron el objetivo, y los técnicos del bombardeo aéreo decidieron desatar una borrasca ígnea sobre el casco de la ciudad haciendo de esto el segundo elemento de destrucción después de las armas. También la leyenda propagada por el Departamento de Estado de los Estados Unidos durante la guerra fría de que el ataque a Dresden había sido una exigencia de Stalin es reducido al absurdo. Irving publica los planos de los distritos elegidos como meta para los dos bombardeos nocturnos, confeccionados por el mando de la Real Fuerza Aérea (1). Nos demuestra, además, que de los 23 objetivos militares y bélico-económicos de Dresden, sólo dos debían ser bombardeados: la gran central de calefacción y el puesto del comando de la defensa aérea bajo el Albertinum. Incluso el puente ferroviario sobre el Elba, de importancia estratégica, fue perdonado. Irving añade: "...la más colosal matanza de la historia de Europa, con la que deberá ser obligado a doblar la cerviz un pueblo en cuyo nombre el nazismo había

cometido los más grandes crímenes contra la humanidad de que haya humana memoria".

Lo concienzudamente que el autor ha buscado, encontrado y estudiado el material de su libro hace de éste una de las obras más impresionantes sobre los horrores de la guerra conservadas en las bibliotecas de la humanidad desde la Edad Antigua.

<sup>1</sup>N. de la R.: En una conferencia ofrecida con motivo del vigésimo aniversario del fin de la segunda guerra mundial y de la derrota del nazismo, el Director del Boletín de la Universidad de Chile, que visitó Dresden en 1965, expresó, a propósito de lo que ahora relata el británico David Irving: "...Rindamos este homenaje, con el recuerdo de las mujeres de Dresden, que ayudándose con sus niños —los hombres habían muerto en el bombardeo o estaban aún en la guerra— reconstruyeron ladrillo a ladrillo la ciudad martirizada; pusieron en pie miles de casas, después de enterrar a sus cien mil muertos, que un bombardeo criminal ordenado por el Primer Ministro Winston Churchill había dejado, a jirones, entre los escombros. Un bombardeo que sólo se ordenó para demostrar el poderío de la Real Fuerza Aérea ante la aviación soviética, su aliada. Rindamos este homenaje a la mujer alemana, en la persona de las mujeres de Dresden que vieron —las que salvaron de ese infierno— cómo en menos de 50 minutos, de la preciosa ciudad no quedaron ni sus cimientos, para complacer el orgullo del gobierno británico, frente a un ejército soviético que estaba ya en el camino de Berlín...".

## EL "ANUARIO CRIMINOLOGICO DE CHILE, 1963"

Hemos recibido el "Anuario Criminológico de Chile 1963", publicado por el Instituto de Patología Social, primera publicación de este tipo, correspondiente a un estudio de la criminalidad chilena durante dicho período. El Instituto anuncia que irá entregando regularmente un anuario de esta naturaleza. La idea es encomiable, y responde a la urgente necesidad de ir conociendo, en su real dimensión, el fenómeno de la delincuencia en el país.

El Instituto de Patología Social es el centro de estudios más nuevo del Departamento de Ciencias Sociales de la Facultad de Filosofía y Educación de la Universidad de Chile. Creado en 1964, cuenta con un equipo profesional especializado multidisciplinario, compuesto por sociólogos, abogados, psicólogos, economistas y asistentes sociales. Le corresponde la investigación de los fenómenos constitutivos de desorganización social. Como puede observarse, el campo de estudio del referido Instituto es extenso. En la actualidad realízanse investigaciones como Estudio de Migración Interurbana en Chile, Proyección de la población criminológica chilena hasta el año 1980, Estudio de migrantes en poblaciones marginales, e Investigación sobre la percepción y efecto del desajuste institucional en estudiantes universitarios. A la fecha, se ha dado término al Anuario Criminológico de 1963 y de 1964 y al estudio denominado Crimen y Literatura.

Las investigaciones sobre criminología constituyen uno de los segmentos de significación dentro de los planes de trabajo del Instituto, razón por la cual el estudio de las estadísticas de aprehensiones por organismos policiales ha sido una de las primeras tareas del Instituto. La obra que comentamos es presentada dentro de una impresión sencilla pero original. Revela aspectos desconocidos que desmienten en forma documentada la creencia vulgar de que nuestro país presenta una tasa de criminalidad muy elevada en relación a países de desarrollo socioeconómico semejante.

Se trata, como hemos dicho, de la primera publicación de esta naturaleza que aparece en nuestro país, y su mérito principal sea tal vez el de llevar adelante la investigación en un campo escasamente explorado, que como es natural ofrece dificultades. En el presente caso, el trabajo se ha desarrollado en un área donde las estadísticas no siempre son satisfactorias. A menudo las variaciones de dichas estadísticas no obedecen a los fenómenos en estudio, sino que más bien son resultantes de criterios disímiles de las unidades policiales para clasificar y apreciar la significación del fenómeno delictual. Es entonces cuando cobra importancia la labor del investigador para detectar este tipo de anomalías e ir encuadrando y configurando una estadística relevante en relación al fenómeno materia de la investigación. El trabajo que comentamos nos muestra la realidad criminal chilena en el lapso de un año: 1963. Se describe esta realidad, de preferencia, con los datos sobre aprehensiones obtenidos de las estadísticas